



EL ARTÍCULO DEL DÍA

Jordi Solé Tura

Diputado y dirigente del PSC.

El silencio de un aniversario

La victoria del PSC y del PSUC en las elecciones democráticas de 1977 abrió la vía para destruir el reaccionario Estado centralista de Franco y recoger las aspiraciones autonomistas de Catalunya

El lunes se cumplió el 20º aniversario de dos acontecimientos políticos de gran alcance: la aprobación, por vía de referendo, de los dos primeros y grandes estatutos de autonomía, el de Euskadi y el de Catalunya, casi un año después de aprobada la Constitución.

El año pasado tuvimos muchas y merecidas celebraciones del 20º aniversario de la Constitución democrática. Ahora, en cambio, se ha pasado casi de puntillas por la conmemoración de los dos estatutos. En Euskadi se han pronunciado frases *tonitruantes* en contra por parte de los nacionalistas más ultras y se han realizado algunos actos conmemorativos más bien discretos por parte de las demás fuerzas. En Catalunya ha imperado el silencio. Sólo algunas emisoras de radio y algunos periódicos han resaltado la efemérides con un correcto despliegue informativo. Pero la mayoría de los medios de comunicación se han olvidado del aniversario, la Generalitat no ha abierto la boca y las distintas fuerzas políticas, inmersas en la resaca de las jornadas electorales de una semana antes, o se han olvidado del asunto o lo han recordado un poco tarde.

¿Cuál es la explicación de este silencio? Así, de pasada, se me ocurre no una explicación sino tres. La primera es que nuestra autonomía está tan consolidada, tan interiorizada por la mayoría de ciudadanos de Catalunya, que no necesita recordatorios extraordinarios ni sonos de trompeta. Está ahí, como algo natural y firme. La segunda es que las fuerzas políticas y los sectores mediáticos están tan inmersos en el examen y la discusión de los resultados electorales y de sus posibles y complicadas consecuencias que el aniversario ha pasado a un segundo plano. Algo así como el que metido en problemas profesionales se olvida del cumpleaños de su pareja o el aniversario de su boda. La tercera es que nuestro Estatut es visto con indiferencia por unos y rechazado por otros.

Creo que la primera es muy cierta y que la mayoría de la población ve el Estatut y su consecuencia, la autonomía, como algo sólido y positivo. Creo, igualmente, que la tercera también es cierta si la referimos a unas minorías que se ignoran entre sí: unos porque pasan de todo, otros porque lo rechazan en nombre de una ideología extrema carente de causa y de alternativa.

Precisamente por esto lo que me preocu-

pa es la segunda, esto es, el papel y la actitud pasiva de las fuerzas políticas y de los medios de comunicación. Más exactamente, me preocupa la pasividad de las fuerzas mayoritarias, o sea, la izquierda. Es cierto que una situación cambiante y áspera como la creada por las elecciones del día 17 absorbe muchas energías. Pero la izquierda no puede ni debe olvidar que el Estatut se gestó, se aprobó y se puso en marcha gracias a su espectacular triunfo en las primeras elecciones democráticas de junio de 1977. La victoria del PSC y del PSUC en aquellos comicios abrió la vía para cambiar de arriba a abajo el Estado, o sea, para destruir una vez por todas el viejo y reaccionario Esta-

do centralista, que **Franco** llevó a sus últimas y más penosas consecuencias, y construir un Estado descentralizado, que recogía las aspiraciones autonomistas de Catalunya y Euskadi y abría el camino para construir un auténtico Estado federal.

Como participante activo en aquella contienda, como redactor de la Constitución, como redactor también del Estatut y del Estatuto de Gernika, puedo decir sin ambages que la victoria decisiva de la izquierda en Catalunya abrió el camino para todo ello y para la plena implicación del PSOE y del PCE en la construcción del nuevo Estado descentralizado y abierto a todas las diversidades, a todas las lenguas, a todas las identidades frente a los que dudaban o se oponían y frente a unos nacionalismos que sólo miraban su propio ombligo. Por esto he visto siempre el aniversario de la Constitución y de los estatutos como un gran homenaje a todos los demócratas que se esforzaron en llevar adelante aquel difícil cambio pero, sobre todo, como un homenaje especial a una izquierda catalana y una izquierda española que se convirtieron en el motor principal de aquella gran transformación.

En Catalunya tuvimos luego momentos de todo, cuando el nacionalismo liderado por **Jordi Pujol** alcanzó la dirección de nuestra autonomía. Pero hoy, precisamente hoy, por fin hemos podido celebrar un aniversario de nuestro Estatut, que coincide plenamente con las circunstancias de sus primeros pasos, 20 años atrás. La autonomía de Catalunya se puso en marcha en un momento de mayoría de la izquierda y ahora, 20 años después, se reencuentra con sí misma con otra mayoría de la izquierda tanto en las elecciones generales como en las municipales y las autonómicas, aunque en éstas hayan habido distorsiones entre la realidad del voto y la del escanó.

Por esto me incomoda el silencio y me irrita que el árbol oculte al bosque. Éste es el momento en que un gran pasado de Catalunya empalma con la posibilidad de un gran futuro y tenemos que proclamarlo y reivindicarlo en voz alta para que nadie distorsione la realidad de lo uno y lo otro, del pasado y del futuro, y para que las raíces de hace 20 años fructifiquen con la misma fuerza que los que las sembraron. Éste es, en definitiva, el sentido de todos los grandes aniversarios y es absurdo dejar que estos se pierdan en el silencio y la indiferencia.

